

E l l a

Era una muchacha muy bella y muy buena
y decían las gentes al ver su semblante
tan dulce y tan triste, que se parecía
a la santa Virgen del Stabat Mater.

Yo la vi, una tarde, rezando en el templo,
vestida de negro, ¡qué bella y qué pálida!
Soñé en una virgen del prerrafaelismo
y sentí por ella devoción extraña.

En esos días era yo seminarista
y con mi neurosis de místicas ansias,
le fuera dado al menos, poder llamarte:
el santuario vivo de la virgen pálida.

Partí, una mañana triste del otoño,
y a la bella niña me llevé en el alma,
vibró en mis tristezas y flotó en mis sueños
y, aun hoy, si padezco, gime en mis plegarias.

Regresé... y la muerte se la había robado.
Su huerto tenía trazas desoladas,
su voz de querube no se oía en el templo
llenando de trinos las bóvedas amplias.

Todavía las gentes, cuando la recuerdan,
siguen comparándola con la bella imagen,
y yo a creer empiezo que se parecía
a la santa Virgen del Stabat Mater.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 242
Guardado el: 10/05/2011 13:53:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 3,395 minutos
Impreso el: 10/05/2011 13:53:00
Última impresión completa
Número de páginas: 1
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 1 (aprox.)